

EL CORREO DE LA MODA.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Revista de Madrid, por don A. F. Grilo.—En el Cementerio (poesía), por doña Clotilde Aurora Principe.—La entrada en el mundo, por doña Angela Grassi.—Clemencia [continuación], por doña Joaquina G. Balmaseda.—Teatros, por don Diego de Rivera.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—LAMINAS: *Figurin de trajes*, núm. 769.—*Figurin de Peinados*.—*Pliego de Dibujos y Patrones*.

REVISTA DE MADRID.



FEBRERO vive poco, muy poco; pero ¡qué mes tan encantador es el mes de Febrero!

Dejadle pasar; dejadle que desplegue sus alas de colores por estos hermosos y serenos días que acaba de ofrecernos.

Febrero es un calavera de buen tono; es el joven elegante de la buena sociedad.

Acudid por las tardes al Parterre del Retiro y le vereis pintar la muerte del sol con la vaga melancolía del crepúsculo.

Acudid por las noches á ese gran centro que se llama mundo aristocrático y le vereis flotar en el cadencioso murmullo de un baile donde cada mujer es una ondina, cada prendido un deseo, cada flor una estrella, cada encaje un capricho de la *toilette*, y cada palabra una galantería.

El mes de Febrero es el mas joven de todos los meses, y sin embargo, por lo mismo que muere mas pronto es el que mas se divierte.

Su mundo es la *soirée*, su trono el baile, su tumba el Carnaval.

El año 1865 puede decirse que se levantó el día 1.º de Enero sobre un pedestal de lágrimas, sobre montones de esqueletos de piedras, sobre las ruinas de muchos pueblos, que se derrumbaban al abismo empujados por el revuelto oleaje de una terrible inundación.

La inundación de Alcira se presentó como un gémino de amargura en los salones del gran mundo, y cubrió los palacios de nubes muy negras.

Ni un canto, ni una tertulia, ni una sola armonía en el *bijou* caprichoso de una dama hermosa, ni un ramo de flores dibujándose entre el follaje artístico de un tul suave como las plumas de los cisnes

ó de un velo transparente como los pliegues de las neblinas cuando se quiebran con los rayos del sol.

El mes de Febrero es uno de esos tísicos que espiran con la risa en los labios y en medio de los placeres.

Es una de esas flores que nacen por la mañana, dan sombra un momento, regalan el bosque con el gallardo aspecto de su hermosura, y mueren por la tarde despues de haber amado mucho y gozado mucho en solo un día.

Febrero es indudablemente la gran temporada de Madrid.

Contemplemos, por un instante, mis queridas lectoras, la risueña perspectiva que presenta la corte en estos momentos, en los albores cercanos del Carnaval.

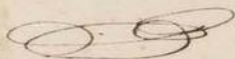
Los jardines del Retiro, donde duermen las camelias en misteriosas estufas, donde cantan aves de mil colores, y palpitan las auras, como géminos de las umbrosas arboledas, son el pretexto mas bello de última hora para despedir al sol con un guante color de lila y un descuidado *negligé*, que es la verdadera elegancia, si la niña sabe llevarlo con *cuidadoso* descuido.

En las pintorescas calles de la Fuente Castellana tropezamos á todas horas con el fantasma deslumbrador del lujo mas espléndido y distinguido.

Madrid se ciñe á la caída de la tarde su refulgente corona de luces de gas; nos confía todos los secretos de su magnificencia, y nos abre por último esa puerta de oro que da paso á todas las grandes reuniones.

Venid conmigo, amables lectoras, y recorramos un momento, siquier sea con los ojos de la imaginación los fantásticos salones de los Duques de Fernan-Núñez.

Cuando tomamos la pluma para describir, aunque sea ligeramente, esas magníficas fiestas que dejan siempre dulces recuerdos en la memoria de los que las presenciaron; cuando aun parece que vibran en los oídos los regalados acordes de las combinadas músicas, que sin saber de dónde brotan, se pierden



en el aire como el suspiro de las auras; cuando aun se agitan por la mente fatigada los soñados grupos de arrebatadoras mujeres, ideales en sus prendidos, coquetas en sus adornos, ángeles en su hermosura, sirenas en sus acentos, niñas en sus inimitables sonrisas, diosas en sus purísimos encantos; cuando aun parecen flotar á lo lejos entre círculos de luz y lámparas de colores, las revoltosas parejas que en la locura del crapichoso wals se abandonan en rapidísimas vueltas sobre la alfombra de los salones; cuando todavía no han podido olvidarse la delicadeza de un lazo, el aroma de un ramillete, la fantasía de un cantar, la belleza de un dibujo, el descuido de un adorno, la perezosa caída de los pliegues de un traje vaporoso, las miradas casuales de dos enamorados, el ruido de las palabras, y todo el orden y la armonía de la distinguida reunión, se nos figura que vamos á describir un cuento de Hadas á las bellísimas lectoras de EL CORREO DE LA MODA.

El palacio de los duques de Fernan-Núñez, no solo es el lindísimo Museo del arte, el precioso estudio de la inteligencia, el delicado *bouquet* donde se reúnen las flores de la inspiración, arrojadas al lienzo por la paleta de nuestros mas hábiles pintores, y esculpidas en el mármol por el cincel atrevido y brioso de escultores célebres.

El palacio de los duques de Fernan-Núñez es la perfección del lujo moderno, ligada con las preciosidades de ayer; es el tipo de la mas escogida elegancia.

El sarao del día 9 no podrá olvidarse tan fácilmente entre la buena sociedad madrileña.

Cada mujer era un ramillete de brillantes; una gran perla de rocío que brillaba con el sol de las lámparas.

Un diplomático extranjero—á propósito de aquel lujo deslumbrador—decía á un elegante y conocido periodista:

—¡¡ Y pretenden que el país está pobre !! Si todas estas señoras, imitando á Isabel la Católica, cediesen sus joyas al Tesoro público, este saldría en el instante de su apurada situación.

¿Qué os parecen, lectoras mías, las palabras del diplomático?

Sigamos nuestra escursión intelectual por ese paraíso de los cuentos de las *Mil y Una noches*.

Somos enemigos de las personalidades en nuestras Revistas de Madrid, y sin embargo, nos es imposible resistir al deseo de trasladar á nuestras columnas los nombres de algunas damas, verdaderas hadas de tan inolvidable *soirée*.

¿No conocéis á la siempre amable condesa de Velle?

¿No ha llegado alguna vez hasta vuestros oídos el eco de la singular belleza de la duquesa de Medinaceli; no recordáis á su simpática hermana, la de Vi-

llaseca; á la elegantísima condesa de Guaquí, cuya ausencia de los salones tanto se sentía; á las marquesas de Almendarez y de los Castillejos; á las preciosas hijas de la duquesa de la Roca; á las condesas de Fernandina y de Selafani, tan magestuosa la una como encantadora la otra; á la incomparable infanta doña Isabel, peregrina rosa que sobresalía entre los delicados capullos de sus hijas; y por último, otras tantas y tantas cuyos nombres nos es imposible recordar?

En nuestra próxima Revista trasladaremos á nuestras lectoras á otros salones.

A. F. GRILO.

LITERATURA.

EL CEMENTERIO.

Todo es sombras y misterio,
La luna su luz dilata,
Y con sus rayos de plata
Ilumina el cementerio.

Con la suave luz que vierte
Vaga embebecida el alma,
Y todo se queda en calma
En la mansión de la muerte.

Y el viento que en torno zumba
Con monótono ruido,
Parece que es un gemido
Que se escapa de una tumba.

¡Cuál de la suerte el rigor
Allí se muestra infinito!
En cada losa un escrito,
Un poema de dolor.

Allí eleva su plegaria
El corazón dolorido
Al ver un nombre querido
Sobre losa funeraria.

Plegaria que lleva en pól
Un desconsuelo profundo,
Que se separa del mundo
Para llegar hasta Dios.

¡Cuánta vida borrascosa
A impulsos de las pasiones!
Cuántas dulces ilusiones
Que mueren bajo una losa!

Cuántos terribles dolores
Se ven en esta mansión!
Cuánto dice al corazón
Una corona de flores!

Como estremece el pensar
En soledad tan querida
Que va pasando la vida
Como las olas del mar.

Que aquellos que hoy al no ser
Para siempre ya tornaron,
Padecieron y gozaron
Como nosotros ayer.

Que en olvido tan profundo
Y en soledad tan sombría
Mueren en un solo día
Las vanidades del mundo.

Que en esta mansion inerte
Todos reposo encontramos,
Que cada paso que damos
Es un paso hácia la muerte.

Mas no el temor venga en pos
De esta verdad tan temida;
Cuando concluye la vida
Grande y potente está Dios.

Dios que en su trono fulgura
Justo, Eterno, Omnipotente,
Que nos dará eternamente
Una mansion de ventura.

Busquemos, pues, con anhelo
Esa mansion tan querida,
Porque la dicha cumplida
Solo se encuentra en el cielo.

CLOTILDE PRÍNCIPE Y SATORRES.

LA ENTRADA EN EL MUNDO.

VI.

De Leonor á Adela.

¿Amo yo acaso á Leopoldo? No le amo! Mil veces me he citado á mí misma ante el tribunal de mi conciencia para preguntarme si sería feliz consagrándole mi vida, y siempre un movimiento repulsivo me ha asegurado lo contrario.

¡No, no existe entre los dos esa misteriosa afinidad que une entre sí á las almas compañeras, no existe esa atraccion invisible que las precipita al encuentro la una de la otra!

No, no le amo! ¿Qué significaba, pues, entonces aquella agitacion, aquel llanto, aquella amarga pena?

¡Ah, me avergüenzo de confesarlo, pero era tan solo el amor propio herido el que suscitaba en mi ánimo aquella borrasca tumultuosa!...

Escuso decirte que Leopoldo, mas rendido, mas enamorado que nunca, no se apartó ya de Margarita; escuso decirte que en medio de mi desesperacion, adopté el partido vulgar de darle celos con otro.

¡Celos! qué le importaba á él cuanto yo hiciese? Me miraba por ventura? Pero si á Leopoldo no le inspiraba celos mi nueva conquista, se los inspiraba á Margarita, y esto me bastaba!

Ya te he dicho que ella no quiere que haya ojos mas que para verla, corazones mas que para adorarla...

La víctima que yo á mi vez escojí para salvar la derrota de mi amor propio, es un jóven de treinta años, de bella y gentil apostura, de rostro melancólico, y distinguidos modales.

Es un simple capitán de ejército, descendiente de una familia ilustre, aunque pobre, y se llama Rafael.

Te confieso que hice cuanto pude para deslumbrarle, para encadenarle á mis piés...

—Hola! me dijo una vez Jacinta al volver á mi asiento, despues de haber bailado, ¡si Leopoldo te desdena bien te-vengas!

Aquellas palabras fueron un nuevo aguijon, que me estimuló á proseguir en mi loca empresa.

A las dos, todos los convidados se levantaron para dirigirse á la sala, en donde estaba servido un espléndido buffet.

Margarita se arregló de manera que vino á colocarse á nuestro lado.

Al verla presentí cuanto iba á suceder, y un frio sudor inundó mi frente.

Margarita estaba alegre como siempre, como siempre hablaba y reía en voz alta.

Me ofreció un dulce, y al quererla devolver su fineza, Rafael se me anticipó.

Yo no sé que inflexion mágica habria en su voz al darle las gracias; yo no sé de que miradas atractivas acompañaria á sus palabras, que Rafael entabló con ella una conversacion viva y animada.

¿Crées que es posible sufrir esto con estóica sangre fria?

—Otra vez! me dijo Jacinta, con ese maligno instinto de la mujer que se complace en la humillacion ajena.

Cuando volvimos al salon, Rafael me abandonó para bailar con Margarita.

Entonces Leopoldo, fuera de sí, vino como siempre á buscar consuelos á mi lado.

Era tarde! Le rechacé con una indignacion tan violenta, que el infeliz se alejó de mí confuso y desconcertado.

Estaba ciega, estaba loca!...

¿Qué mas te diré, querida Adela? Volví á recuperar mi imperio sobre Rafael; pero fué á costa de una solemne promesa. Cuando salí del baile mi cora-

zon estaba libre, y sin embargo ya no me pertenecía.

Aquella promesa, arrancada por el despecho, pesa sobre mí como una montaña de plomo, y amenaza sepultar el porvenir de mi vida!

¡Oh, Adela, mi querida Adela, acude por Dios en socorro de tu desdichada amiga!

Mientras estaba escribiendo las anteriores líneas, vinieron á llamarme de parte de mi tío.

¡Juzga de mi espanto, de mi sorpresa, cuando entré en el salon y le ví hablando con la anciana madre de Rafael!

Rafael es un hombre horado, franco, sincero y leal, incapaz de sospechar mi increíble lijereza.

Fiado en mi palabra, impulsado por la rectitud de sus ideas, ha convertido en un negocio grave lo que yo consideraba como un juego sin consecuencias.

Su madre acababa de pedir mi mano en nombre suyo.

¡Yo no sé lo que pasó por mí al oír su peticion, al oír las bondadosas palabras de mi tío!

—Eres árbitra de tu suerte, me dijo éste, y por mi parte no me opongo á tu eleccion. Rafael es un militar honrado, es un modelo de hijos, y quien ha sido buen hijo, sabrá ser buen padre y buen esposo....

¿Comprendes, Adela, todo lo horrible de mi posicion?

¿Podía decir á mi tío que habia jugado tan villanamente con el corazon de un hombre honrado? Podía decir á aquella anciana venerable que me habia burlado de su hijo, y á Rafael, al noble Rafael, puedo decirle acaso que la promesa que le hice era una promesa páfida y mentirosa?

Callé, lloré...

Tomaron mi confusion y mis lágrimas por una respuesta favorable, y el matrimonio quedó acordado.

¿Qué haré, Adela? ¿Iré á postrarme ante el altar para añadir un falso juramento á otro falso juramento? Tendré valor para confesar mi innoble mentira á la faz de todos los séres que me aman y respetan?

¡Acúdeme!... socórreme!... ten compasion de mí!...

ANGELA GRASSI.



CLEMENCIA.

Continuacion.

Al pronunciar estas palabras cayó de rodillas cruzando sus manos en muestra de adoracion y sin atreverse á tocar las de la jóven. El terror de Clemencia, calmado un instante, renació ante estas muestras de ternura infantil; al tratar de consolarle el acento espiró en sus labios, y al querer adelantarse á él sus piés parecieron clavados al pavimento. Por fortuna una campanilla agitada con violencia puso término á esta comprometida escena, advirtiéndoles que Augusto volvía con su madre. Julio se lanzó á la puerta de entrada, que abrió él mismo, exclamando:

—Al fin estás de vuelta! hace mucho tiempo que espero en tu cuarto para darte la leccion, y porque tengo que hablar contigo. Buenas noches, señora.

Mad. Ogé habia tenido apenas tiempo de reconocerle cuando ambos habian desaparecido, y dirigiéndose á la criada, que en este instante salía con luz, exclamó.

—¿Cómo está aquí todavía el señorito Julio?

—Lo ignoro, señora.

Mad. Ogé tomó la lámpara, dirigiéndose al salon, y exclamando al encontrar en él á su hija.

—¿Sabías que Julio estaba en casa?

Clemencia no contestó, y notando su madre la páfidez que cubría su semblante, añadió:

—¿Estás mala?

—No, murmuró Clemencia, pero tengo que hablarte, ven.

Ambas se dirijieron al cuarto de Clemencia, haciendo su madre mil conjeturas sobre lo que su hija tendría que decirle con tanto misterio, y en él Clemencia refirió cuanto acababa de sucederle á su madre, que muda de sorpresa se reconvenia en silencio de no haber previsto el peligro dejando á su hija sola en casa. A cada nuevo detalle su espresion se tornaba mas adusta, acabando por reprochar á Clemencia su poco tacto al provocar aquella escena con sus palabras indiscretas, con lo cual la pobre niña se acusaba del amor de Julio como de una falta personal. Despues, la severa madre hizo infinitas suposiciones de lo que dirían las gentes, y de que los padres de Julio juzgarian habian querido atrear á su hijo, culpando todos á Clemencia, de mayor edad y razon mas perfecta, por no haber prevenido el peligro. Ante estas palabras, la jóven no pudo contener sus lágrimas, hasta que su madre, compadecida de su dolor, trató de consolarla con alguna frase cariñosa y se despidió de su hija muy satisfecha del giro que habia logrado dar al asunto, porque sa-

bido es que Mad. Ogé no quería que su hija se casase.

Algunos instantes despues Augusto entraba sigilosamente en el cuarto de su madre.

—Sabes lo que ocurre? exclamó.

—Qué? amor mio, murmuró su madre, olvidándolo todo á la vista de su hijo.

—Julio está enamorado de Clemencia.

—Te lo ha confesado?

—En este instante, solicitando mi apoyo, que le he prometido.

—Pero no reflexionas, hijo mio, que ese matrimonio no puede realizarse?

—Por qué?

—En primer lugar porque Julio es mas jóven que tu hermana, y despues porque ella es pobre para unirse á él. Los padres de Julio no consentirian jamás en semejante boda, y si consintieran, exigirian un dote que yo no puedo dar á tu hermana.

—Ya lo sé que nada puedes darla, pero Julio nada quiere; ama á Clemencia como un loco, y afirma que obtendrá el consentimiento de su padre. Reflexiona que ese matrimonio seria vantajoso para todos, y particularmente para mí, porque esa familia es millonaria, y mil veces me ha dicho Julio que el día que se case pondrá carruaje, y ya ves, el carruaje de mi hermana seria el nuestro... sí, sí, yo quiero que este matrimonio se realice, y se realizará.

Habló largo rato en este sentido, y al terminar todos los propósitos de su madre se habian desvanecido, llegando hasta admirarse de haber podido presentar el menor obstáculo. Las doce se oian cuando se separaban hijo y madre, quedando ésta resuelta á secundar con todo su poder los amores de Julio y Clemencia.

IV.

Esfuerzos inútiles.

En vano Clemencia trató de conciliar aquella noche el sueño: las palabras de Julio y las de su madre estaban grabadas en su mente, produciéndole verdadera fiebre. ¡Acusarla de haber utilizado su inteligencia para atraerse un esposo, y siendo de condicion humilde un esposo rico! Estas ideas la preocupaban de continuo, y el interés que habia manifestado por la educacion de Julio, los elogios que le habia merecido su aplicacion, le parecian otras tantas acusaciones. Recordaba con terror las palabras apasionadas de Julio, y al reflexionar que de nuevo volveria á encontrarse en su presencia, que deseaba y temia á la vez, crecia su agitacion, ignorando cómo sostener sus miradas, cómo dirigirle frases indiferentes.

La imágen de Julio estaba fija ante sus ojos, y su

nombre, que procuraba olvidar, se mezclaba á sus oraciones. Entonces saltó del lecho, corrió á la ventana, creyendo que el aire de la noche calmara su agitacion; y el aire suave y perfumado, y la luna esparciendo la suave claridad que algunas horas antes, la recordaron con mas fuerza la escena que queria borrar del pensamiento.

Por fin, aniquilada bajo el peso de tantas impresiones, cayó innerte sobre su lecho, y el ángel de los sueños descendió hasta ella cerrando suavemente sus ojos.

Al día siguiente apenas podia tenerse en pie, y cuando se dirigió á saludar á su madre temiendo encontrarla fria y severa como la noche anterior, se sorprendió agradablemente al verse recibida con la sonrisa en los lábios.

Augusto acudió á acariciar á su hermana, cambiando con su madre al despedirse una mirada de inteligencia, añadiendo que volveria á la hora que Julio habia quedado en ir. Clemencia, haciendo labor silenciosamente al lado de su madre, se perdia en conjeturas sobre la causa que podia haber originado semejante cambio, y Mad. Ogé, por su parte, contrariada por el contraste que ofrecia su conducta, no osaba aventurar una palabra. Largo rato pasó sin que una y otra rompiesen aquel embarazoso silencio; hasta que al fin, suspendiendo la madre de Clemencia su labor, exclamó dirigiéndose á su hija:

—Parece que estás mala!

La jóven clavó en su madre sus rasgados ojos negros bañados en lágrimas, y no contestó.

—Qué niñería! continuó aquella prosiguiendo su labor; es preciso no exagerar las cosas, y si anoche yo te reñí fué porque no habia reflexionado bien. Que Julio, que durante cinco años te está viendo todos los días se haya prendado de tí, es una cosa natural: lo que únicamente censuro, es que no haya consultado á sus padres, que acaso pondrán un obstáculo á vuestro matrimonio. Si así no fuese, si semejante enlace puede realizarse, bien comprendes que será para mí objeto de inmensa alegría, mucho mas cuando en tu nueva familia encontraríamos la proteccion que tanto necesita tu hermano.

Clemencia creia estar bajo el influjo de los sueños de la noche anterior, y escuchaba á su madre con un asombro mezclado de alegría, porque nunca la habia hablado en aquel tono confidencial.

—Julio es aun demasiado jóven, continuó su madre, y hé aquí lo que en un principio me desagradó; pero, como me decia tu pobre padre, la enfermedad de la juventud se cura día por día. Si verdaderamente te ama, una pasion vehemente triunfa de todo, y tú en ese caso no debes hacer mas que dejar marchar los acontecimientos sin atraerle ni rechazarle. Si yo mediase en este asunto prohibiéndole la entrada en casa, que es lo que en un principio me ocurrió, el

remedio seria peor que el mal, porque segun Augusto dice, el padre de Julio tiene cada vez mas intimidad con el nuevo administrador de la Aduana, y si se enojase podria perjudicarlo.

Clemencia comprendió al fin la causa del cambio que tanto la habia sorprendido, y le pareció que su madre, llevada del exagerado cariño que á su hermano profesaba, no vacilaba en perder algo de estimacion á sus ojos.

Reflexionó unos instantes, y murmuró con acento tímido:

—Yo creia, por el contrario, que anoche habias estado mas razonable al hacerme notar la diferencia de edades y fortunas. He reflexionado sobre esto toda la noche, y he comprendido que si su cariño llega á hacerse público tendremos que sufrir las convenciones de sus padres y las censuras de todo el mundo; te suplico, apoyada en estas razones, que hables á Julio y trates de disuadirle.

Su madre replicó con alguna sequedad que no queria tomar parte en semejante asunto, que adquiriria importancia con su intervencion, y que sobre todo debia reflexionarlo un poco. Clemencia protestó de nuevo, empleó los mas sentidos argumentos.... todo fué inútil: el deseo de Augusto era ley para su madre.

Cuando á la hora acostumbrada llegó su hermano acompañado de Julio, Clemencia tuvo el sentimiento de ver que su madre le acogia con mas cariño que nunca, saliendo en breve de la sala con pretexto de dar algunas órdenes. Clemencia quiso retirarse á su vez, y pareciéndole un desaire marcado, permaneció en su sitio asistiendo como de costumbre á la leccion de ambos jóvenes. Su turbacion solo podia compararse con la de Julio, que en ese dia apenas sabia lo que explicaba, haciendo reir á Augusto, que bajo el pretexto de ir á buscar un libro acabó por dejarles solos.

(Se continuará.)

JOAQUINA G. BALMASEDA.

TEATROS.

No hicimos en el pasado número del CORREO la acostumbrada revista de teatros por causas ajenas á nuestra voluntad, de ningun modo por olvido de nuestras amables favorecedoras. Hoy que volvemos á desempeñar el cometido de cronistas nos hallamos con que en la última quincena se han ejecutado varias obras de las cuales la mayor parte ha desaparecido. Esto nos libra hasta cierto punto de la obliga-

cion de hablar de ellas, pero como quiera que de este modo quedaria un vacío perceptible en el transcurso de nuestra crónica, las mentaremos, siquiera sea someramente y de paso. Asimismo indicaremos los títulos de las producciones de inmediata representacion.

Comenzando por el PRÍNCIPE, vemos que en este coliseo nada se ha estrenado después de la breve vida de *La espada y el laud*. Piezas conocidas en el repertorio general, en las que el señor Fernandez hace de las suyas como vulgarmente se dice, han sido funcion en varias noches; debiéndose añadir una comedia muy popular que es *La escuela de las coquetas*. Sin embargo, en esta semana se estrenará una obra en tres actos, original y en verso, titulada *Mañana*. Deseamos que se convierta en hoy, y que tarde mucho en llegarle su ayer.

Hace muchos dias se estrenó en VARIEDADES una comedia en tres actos, traducida del francés si mal no recordamos, y denominada *Lucia y Adela*. El arreglador de esta obra, que lo es D. Luis Cortés y Suñá, debe haber quedado poco sustisfecho del éxito, pues sin dejar rastro desapareció apenas nacida.

En la ZARZUELA, que en el año actual tiene un doble carácter (tal vez con perjuicio de ambos) ha habido en esta última quincena diversos estrenos, ya de comedia, ya del género allí indígena.

No tanto ni tan poco es el título de una apreciable comedia recientemente ejecutada, la cual es original, en tres actos y en verso. Sin gran novedad en el fondo, ni importancia en el fin de la fábula, es sin embargo una bien distribuida y escrita obra, con rasgos ingeniosos y trozos de fácil é interesante versificación. Fué oída con gusto y su autor mereció ser llamado á la escena. No apareció en ella porque decidió ocultarlo con el velo del anónimo, pero acontecimientos posteriores desagradables, de los cuales no queremos tratar, han dado origen á que se descubra que dicho autor lo es el escritor distinguido D. Gaspar Nuñez de Arce.

Después de esta comedia ha salido tambien al mundo una zarzuela en dos actos escrita por el señor Larra y puesta en música por el señor Rogel. Se llama *Punto y aparte*. Haciendo lo primero pero no lo segundo, diremos que es obra de escasas pretensiones y de cualidades comunes que sin tener mal éxito ha pasado inobservada. Ignoramos si es original ó arreglada, pero creemos que se ha dado en el primer concepto. La música es más afortunada que el libreto, pues una de sus piezas consiguió nutridos aplausos, y la repetición.

Ultimamente se ha estrenado una pieza en un acto titulada *La perdicion de los hombres* que el autor ha calificado de cuadro de costumbres. O el original ó la copia de dicho cuadro no debian valer mucho,

pues el público pasó indiferente por delante de él, como hacía con los malos cuadros de la Exposición.

Anoche se ejecutó en el mismo teatro una comedia nueva en tres actos que se llama *Las riendas del gobierno*. Ya diremos como las maneja el autor. Si las tuviéramos en nuestra mano ya tiraríamos algunos tironcitos.

También se ensaya una zarzuela en tres actos, *De Versailles á Madrid*. Lo que hasta ahora sabemos respecto de ella es que pertenece al género de las metamorfosis, pues lo es novísima de la conocida comedia *Las colegialas de Saint-Cyr*. ¡Qué celo hay por inventar!

En el Circo han encontrado la piedra filosofal. Con una modesta revista cómico-lírica-fantástica, cuyo nombre es 1864 y 1865, se ha llenado el coliseo más de veinte veces. Como quiera que en dicha obra se habla mal de todo, y se habla con chiste, la generalidad de las gentes se despepita por verla y se alborota todas las noches. Es autor de esta feliz producción D. José María Gutierrez de Alba.

Prepárase en dicho coliseo una zarzuela en dos actos que se titula *A cadena perpétua*, original de un distinguido escritor político. Deseamos ver la obra con la satisfacción que no inspira su título. También se dispone, según parece, una zarzuela de magia para la cual se han hecho grandes preparativos. No sabemos cuándo se ejecutará.

Después del *Fausto*, que ya lleva muchas representaciones en el teatro REAL, se han ejecutado tres ó cuatro óperas, por primera vez en el año cómico presente. Pero antes de hablar de ellas no podemos menos de decir que en las últimas noches ha salido la creación del pobre Gounod ejecutada con notable desaliño, exceptuando al señor Mario y al señor Selva que siempre se esmeran en sus respectivos papeles, y hasta cierto punto á las demás primeras partes. Pero por lo que hace al conjunto, á la orquesta y á los coros, se ha olvidado la precisión y carácter que con satisfacción de los oyentes se dejaron conocer en la primera representación.

Después se ha cantado la *Semiramide* por las señoras Penco y Grossi, y los señores Corsi y Gassier. Como quiera que se ha perdido casi por completo la tradición del género de canto que debe emplearse en óperas como la citada, según se ha perdido la manera de declamar las comedias de nuestro teatro antiguo, no es de extrañar la falta de carácter de que adoleció la representación. Solamente la señora Penco se acercó á la verdadera expresión de la música.

Hízose posteriormente *Martha*, sin gracia y con desaliño en lo general. La señora Lagrange desempeñó bien su parte de protagonista, así como en la suya respectiva brilló el señor Mario, sobre todo en la *romanza* que cantó con rara habilidad. Por lo que

respecta á la señora Grossi y al señor Gassier solo podemos decir que anduvieron poco afortunados. Y en cuanto á los coros y la orquesta; en cuanto á la dirección y movimiento de escena, mejor será callar porque tendríamos que emplear la censura que no nos sienta bien.

Ultimamente se ha ejecutado *Hernani*, esa chilona ópera de Verdi que tan pocos apasionados cuenta en la actualidad. Ni asistimos á la representación, ni sabemos su resultado. No debió ser bueno cuando nada se ha dicho de él, y cuando la obra no se ha repetido.

Ahora se ensaya *El Profeta*, de Meyerbeer. ¡Dios ilumine la mente de los que la dirijan!

DIEGO DE RIVERA.

MODAS.

Explicacion del Figurin, núm. 769.

FIG. 1.^a TRAJE DE CASA.—*Vestido* de cachemir color de pensamiento, adornado de botones y cintas de terciopelo negro.

Falda, cortados en nesga todos los paños y separados unos de otros por *quilles*, atravesadas de terciopelitos y sostenidas en los dos bordes con botones á la falda: los dos paños de adelante cierran juntos con botones y ojales.

Cuerpo alto, cerrado por delante como la falda, con el talle redondo y cinturón de la misma tela con terciopelos á las orillas y hebilla grande.

Mangas mosqueteras á lo Felipe III, dobles, justa la interior y cuadrada y suelta la exterior, adornada ésta con cintas atravesadas y botones á la pegadura.

Peinado imperial con trenza y rizos sobre la frente, y toquilla ancha y larga de tul blanco, anudada bajo la barba.

FIG. 2.^a TRAJE DE BAILE.—*Vestido* de raso y tul color de rosa, adornado de terciopelo negro y pedrería verde imitando esmeraldas guarnecidas de perlas.

Falda lisa de raso, y otra encima de tul de igual color, recogida alrededor en pabellones sostenidos con racimos de esmeraldas, rodeada cada una de perlas.

Cuerpo de raso, escotado y cubierto de tul, con berta de un solo bullon, recogida en el pecho y hombros por ramos pequeños de esmeraldas. Manga muy corta de bullon.

Cinturón-sobrefalda de terciopelo negro con hebilla de esmeraldas, cuyo cinturón sostiene unas arañas de terciopelo, que bajan entre los pabellones de la falda, y terminan estrechas, mas altas que el cinturón, ocupando los espacios de unas á otras un cruzado de cinta de terciopelo mas estrecha.

Pendientes, collar y pulseras de la misma pedrería.

Peinado de bandós levantados y rizados en ondas grandes, cuyas puntas vuelven encima formando un grupo de rizos, y por detrás mariposa rodeada de trenza con rizos en el centro, hechos tambien de las puntas del pelo. Peina y estrellas de pedrería verdes.

El modelo de este traje es de gran novedad, por presentar ya la combinacion de pedrería en la falda, rica innovacion que acaban de introducir la Emperatriz y las damas de su corte en la última recepcion de las Tullerías.

Explicacion del Figurin de Peinados.

NUM. 1. **Peinado** compuesto de mariposa no muy baja, trenza y cocas figurando lazadas ó bucles á la antigua sobre la frente.

Se ejecuta abriendo una raya estrecha, sobre la que se apoya la trenza postiza, ejecutando con el pelo de adelante las cuatro cocas, y levantando el resto sobre la trenza por la parte de las sienes. Por detrás se atan, no muy bajos, los cabellos, y se forma la mariposa de dos hojas, completando el tocado una guirnalda de rosas, esprit y desmayo de plumas.

NUM. 2. **Peinado** de estilo Luis XV, compuesto de erizon de rizos, castaña y bucles á los lados.

Se abre una raya transversal de una á otra oreja, y despues de atar los cabellos de atrás muy bajos, se levanta por los dos lados sobre las sienes en una pequeña almohadilla, dividiendo el pelo del centro en siete partes iguales, que se baten con el peine, haciendo con cada una un bucle ó cañonera, que se sujeta con horquillas: por detrás, si el pelo da suficiente largo, se forma una gran castaña, y sino se pone postiza, así como los dos grupos de rizos que van á los lados. Lazadas y flores, ó perlas, adornan el peinado.

NUM. 3. **Peinado á la antigua** de diadema real, compuesto de bandós, mitad rizados y mitad lisos, trenza y moña de rizos.

Se abre la raya cuadrada como para los peinados anteriores, y se riza el mechon de encima de cada rizo colocando con cada uno un bandó en pabellon sobre la frente encima de los que se fija la trenza, levantando el resto del pelo sobre la trenza por los lados. Por detrás se hace con los cabellos del tronco una castaña corta, que se cubre con la moña de rizos, procurando levantar los de los costados á la parte superior, entrelazándolos con el adorno de cinta. Una flor, va tambien colocada sobre la trenza.

NUM. 4. **Peinado** de capricho, formado por bandós entrecortados por trenzas y moña de rizos.

Se abre raya recta y transversal, y se forman cuatro bandós, dividiendo el pelo en cuatro partes, cuyas uniones son en el centro de la frente y sobre la sien: una trenza postiza, colocada en 8, pasa por entre los bandós, formando la cruz en la separacion del centro, y otra trenza forma otro 8 detrás de cada oreja, ocupando el centro de ambas una moña de rizos. Completan el peinado, un pompon de cinta y una joya de nacar.

NUM. 5. **Para este Peinado** se ejecuta todo lo explicado para el núm. 1, solo que la raya es mas an-

cha, y en vez de levantar el pelo de las sienes sobre la trenza, se levanta sobre un terciopelo que va sobre las cocas, antes de la trenza; teniendo cuidado de separar un mechon de cabellos de cada rizo, que se peinan lisos sobre el terciopelo detrás de la oreja: castaña-mariposa por detrás, lazos y un ala esmaltada, por complemento.

Explicacion del pliego de Dibujos.

NUM. 1. **Entredos** bordado con trencilla y á la inglesa ó pasado para sábanas.

NUM. 2. **Otro idem** correspondiente, mas pequeño, para almohadas: este juego de cama exige ademas encaje al borde ó un feston.

NUMS. 3 y 4. **Canesú y manga** para camisa de mujer, bordado al minuto y arenilla.

NUM. 5. **Dibujo de trencilla** para trajes de niño ó señora.

NUM. 6. **Anagrama de Jesus**, bordado al pasado en blanco, sedas ú oro, para objetos de iglesia.

NUM. 7. **Cuello** marinero bordado al pasado y minuto.

NUM. 8. **Puño** correspondiente.

NUM. 9. **Cenefa** bordada con trencilla y á la inglesa para pantalones de señora.

NUM. 10. **Escudo** bordado á litografia.

NUM. 11. **Cenefa** bordada al pasado

NUM. 12. **Escudo** rico bordado á plumetis

NUM. 13. **Cifra** bordada al pasado.

NUM. 14. **Cuello** de valencienes, y bordado al minuto.

NUM. 15. **Manga** correspondiente, de entredos de encaje y bordados.

NUM. 16. **Cifra** bordada al pasado.

PATRON.

El patron que va á la espalda del pliego corresponde al figurin núm. 767, que dimos el dia 31 de Enero, y cuyo croquis va en el mismo pliego, y se compone de *delantero costadillo* de adelante, *costadillo* debajo el brazo, *costadillo* de la espalda, *espalda* y *manga*. Las líneas de puntos en que concluyen estas piezas indican que deben prolongarse lo que requiera la medida. Las letras muestran claramente la union de las piezas, y completa este traje un paño delantero cortado en nesga aguda, y un volante alrededor que termina el largo del traje.

AURORA PEREZ MIRON.

Por lo no firmado: el Director
y Editor propietario, P. J. de la Peña.

MADRID.—1865.

IMPRENTA DE M. CAMPO-REDONDO.—OLMO, 14.

1



2



3



4



5



Février 1865.

Imp. Godard, à Paris.

CORREO DE LA MODA.

Biblioteca Nacional de España



LE MONITEUR DE LA MODE

Paris, Rue de Richelieu 92

Coiffures des Ateliers de St Augustin r. V. L. Augustin, 45. Coiffures de Bisterweld F. S. Honoré, 5.
Parures et Lingerie de la Balayouse Pl. Vendôme, 4. Plumes et Fleurs de M^{me} E. Condé anc^{me} M^{me} Edouard, r. Richelieu, 102.
Dentelles de Violard, r. de Choiseul, 3. Corsets de la M^{me} Simon r. S. Honoré, 183.

Rubans et Passementerie Ala Ville de Lyon Ch^{me} d'Antin, 6. Parfums de Violet four^{me} de S. M. L'Impératrice, r. S. Denis 317

Statouers Hall.

LONDON, S.O. Beeton Publisher of the Englishwoman's Domestic Magazine 248, Strand, W.C.

MADRID El Correo de la Moda P. J. de la Pena

